

**3ª Pregunta.-**

**¿Qué lección importante nos enseña el que Jehová enviara a Elías a la casa de la viuda de Sarepta? ( 1 Rey. 17:8-14 .) [27 de julio, w14 15/2 pág. 14 .]**

**w14 15/2 págs. 14-15 Jehová recompensó la fe de la viuda de Sarepta**

“Tan ciertamente como que vive Jehová tu Dios —contestó—, no tengo torta redonda, sino un puñado de harina en el jarro grande y un poco de aceite en el jarro pequeño; y aquí estoy recogiendo unos cuantos pedazos de leña, y tengo que entrar y hacer algo para mí y mi hijo, y tendremos que comerlo y morir.” (1 Rey. 17:12.)  
¿Qué podemos aprender de esta conversación?

Las palabras “tan ciertamente como que vive Jehová tu Dios” revelan que la viuda reconoció a Elías como un israelita temeroso de Dios. Al parecer tenía algún conocimiento del Dios de Israel, pero no lo suficiente como para decir “mi Dios” al referirse a Jehová. Vivía en Sarepta, una población de la que se dice que pertenecía a la ciudad fenicia de Sidón, quizá en el sentido de depender de ella. Es muy probable que la gente de Sarepta adorara a Baal. Pero Jehová había visto algo especial en aquella viuda pobre.

Aunque vivía rodeada de idólatras, tuvo fe en el Dios de Israel. Jehová envió a Elías a su casa por el bien de él, pero también por el de ella. Esto nos enseña una importante lección.

No todos los habitantes de la ciudad de Sarepta, donde se adoraba a Baal, estaban completamente corrompidos. Al enviar a Elías a la casa de la viuda, Jehová demostró que se fija en las personas de buen corazón que aún no le sirven. Así es: “en toda nación, el que le teme y obra justicia le es acepto” (Hech. 10:35).

¿Cuántas personas como la viuda de Sarepta habrá en nuestro territorio? Aunque vivan rodeadas de gente que sigue religiones falsas, quizá algunas estén buscando algo mejor. Puede que sepan poco o nada sobre Jehová y por eso necesitan a alguien que les ayude a unirse a la adoración pura. ¿Tratamos de encontrar y ayudar a estas personas?

**“HAZME PRIMERO UNA PEQUEÑA TORTA”**

Analicemos ahora la petición de Elías. La viuda le acababa de explicar que a ella y a su hijo solo les quedaba una comida y que después de comerla tendrían que morir. Sin embargo, Elías le dijo: “No tengas miedo. Entra, haz conforme a tu palabra. Solo que de lo que hay allí, hazme primero una pequeña torta redonda, y tienes que traérmela acá fuera, y para ti y tu hijo puedes hacer algo después. Porque esto es lo que ha dicho Jehová el Dios de Israel: ‘El jarro grande de harina mismo no se agotará, y el jarro pequeño de aceite mismo no fallará hasta el día en que Jehová dé un aguacero sobre la superficie del suelo’” (1 Rey. 17:11-14).

“¿Darle a él nuestra última comida? ¡No puede estar hablando en serio!”, quizá habrían pensado otros en su lugar. Pero ¿cómo reaccionó la viuda? Aunque no sabía mucho acerca de Jehová, creyó a Elías e hizo lo que este le había pedido. ¡Qué difícil prueba de fe... y qué buena decisión tomó!

Dios no la abandonó. Tal como Elías le había prometido, Jehová se encargó de multiplicar sus escasos alimentos durante todo el tiempo que duró la sequía para que Elías, ella y su hijo tuvieran qué comer. En efecto, “el jarro grande de harina mismo no se agotó, y el jarro pequeño de aceite mismo no falló, conforme a la palabra de Jehová que él había hablado por medio de Elías” (1 Rey. 17:16; 18:1). Si la viuda hubiera reaccionado de otra manera, la torta de pan que hizo con la poca harina y el poco aceite que le quedaban probablemente habría sido su última comida. Pero ella actuó con fe: confió en Jehová y alimentó primero a Elías.

Una lección que podemos aprender es que Dios bendice a los que tienen fe. Cuando encaramos una prueba de integridad con fe, él nos ayuda. Se convierte en nuestro Proveedor, Protector y Amigo para que podamos aguantar (Éx. 3:13-15).

**4ª Pregunta.-**

**¿Cómo fortalece nuestra confianza en Jehová meditar en el relato de 1 Reyes 17:10-16 ? [27 de julio, w14 15/2 págs. 13-15.]**

**w14 15/2 págs. 13-15 Jehová recompensó la fe de la viuda de Sarepta**

**ELÍAS CONOCE A UNA VIUDA QUE TIENE FE**

Jehová había decretado una larga sequía en el reino de Acab, el malvado rey de Israel. Después de que Elías anunció la sequía, Dios lo escondió para protegerlo de Acab y lo alimentó milagrosamente haciendo que unos cuervos le llevaran pan y carne. Entonces le dijo: “Levántate, ve a Sarepta, que pertenece a Sidón, y tienes que morar allí. ¡Mira! Ciertamente daré orden allí a una mujer, una viuda, para que te suministre alimento” (1 Rey. 17:1-9).

Al llegar a Sarepta, Elías se encontró con una viuda pobre que recogía leña. ¿Sería ella la mujer que le daría de comer? ¿No era demasiado pobre para hacerlo? A pesar de las dudas que le pudieron surgir, Elías decidió hablarle. “Por favor —le dijo—, consígueme un sorbo de agua en una vasija para beber.” Cuando ella iba a buscar el agua, el profeta añadió: “Por favor, consígueme un pedacito de pan” (1 Rey. 17:10, 11). A la viuda no le suponía un problema llevarle un trago de agua, pero darle algo de comer era otra historia.

“Tan ciertamente como que vive Jehová tu Dios —contestó—, no tengo torta redonda, sino un puñado de harina en el jarro grande y un poco de aceite en el jarro pequeño; y aquí estoy recogiendo unos cuantos pedazos de leña, y tengo que entrar y hacer algo para mí y mi hijo, y tendremos que comerlo y morir.” (1 Rey. 17:12.) ¿Qué podemos aprender de esta conversación?

Las palabras “tan ciertamente como que vive Jehová tu Dios” revelan que la viuda reconoció a Elías como un israelita temeroso de Dios. Al parecer tenía algún conocimiento del Dios de Israel, pero no lo suficiente como para decir “mi Dios” al referirse a Jehová. Vivía en Sarepta, una población de la que se dice que pertenecía a la ciudad fenicia de Sidón, quizá en el sentido de depender de ella. Es muy probable que la gente de Sarepta adorara a Baal. Pero Jehová había visto algo especial en aquella viuda pobre.

Aunque vivía rodeada de idólatras, tuvo fe en el Dios de Israel. Jehová envió a Elías a su casa por el bien de él, pero también por el de ella. Esto nos enseña una importante lección.

No todos los habitantes de la ciudad de Sarepta, donde se adoraba a Baal, estaban completamente corrompidos. Al enviar a Elías a la casa de la viuda, Jehová demostró que se fija en las personas de buen corazón que aún no le sirven. Así es: “en toda nación, el que le teme y obra justicia le es acepto” (Hech. 10:35).

¿Cuántas personas como la viuda de Sarepta habrá en nuestro territorio? Aunque vivan rodeadas de gente que sigue religiones falsas, quizá algunas estén buscando algo mejor. Puede que sepan poco o nada sobre Jehová y por eso necesiten a alguien que les ayude a unirse a la adoración pura. ¿Tratamos de encontrar y ayudar a estas personas?

### “HAZME PRIMERO UNA PEQUEÑA TORTA”

Analicemos ahora la petición de Elías. La viuda le acababa de explicar que a ella y a su hijo solo les quedaba una comida y que después de comerla tendrían que morir. Sin embargo, Elías le dijo: “No tengas miedo. Entra, haz conforme a tu palabra. Solo que de lo que hay allí, hazme primero una pequeña torta redonda, y tienes que traérmela acá fuera, y para ti y tu hijo puedes hacer algo después. Porque esto es lo que ha dicho Jehová el Dios de Israel: ‘El jarro grande de harina mismo no se agotará, y el jarro pequeño de aceite mismo no fallará hasta el día en que Jehová dé un aguacero sobre la superficie del suelo’” (1 Rey. 17:11-14).

“¿Darle a él nuestra última comida? ¡No puede estar hablando en serio!”, quizá habrían pensado otros en su lugar. Pero ¿cómo reaccionó la viuda? Aunque no sabía mucho acerca de Jehová, creyó a Elías e hizo lo que este le había pedido. ¡Qué difícil prueba de fe... y qué buena decisión tomó!

Dios no la abandonó. Tal como Elías le había prometido, Jehová se encargó de multiplicar sus escasos alimentos durante todo el tiempo que duró la sequía para que Elías, ella y su hijo tuvieran qué comer. En efecto, “el jarro grande de harina mismo no se agotó, y el jarro pequeño de aceite mismo no falló, conforme a la palabra de Jehová que él había hablado por medio de Elías” (1 Rey. 17:16; 18:1). Si la viuda hubiera reaccionado de otra manera, la torta de pan que hizo con la poca harina y el poco aceite que le quedaban probablemente habría sido su última comida. Pero ella actuó con fe: confió en Jehová y alimentó primero a Elías.

Una lección que podemos aprender es que Dios bendice a los que tienen fe. Cuando encaramos una prueba de integridad con fe, él nos ayuda. Se convierte en nuestro Proveedor, Protector y Amigo para que podamos aguantar (Éx. 3:13-15).

En 1898, la revista *Zion's Watch Tower* (La Torre del Vigía de Sión) señaló la siguiente lección del relato de la viuda: “Si la mujer demostraba tener fe y obedecía, el Señor la consideraría digna de recibir su ayuda a través del profeta; pero si no tenía fe, se podría hallar a otra viuda que sí la tuviera. Así mismo sucede con nosotros. [...] Si ejercemos fe, recibimos bendiciones; si no, nos las perdemos”.

Cuando nos enfrentamos a una prueba, debemos buscar la guía que Dios nos da a través de las Escrituras y las publicaciones bíblicas. Después tenemos que actuar en armonía con lo que Jehová nos dice, aunque nos cueste aceptarlo. Podemos estar seguros de que recibiremos su bendición si seguimos este sabio consejo: “Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. En todos tus caminos tómallo en cuenta, y él mismo hará derechas tus sendas” (Prov. 3:5, 6).

### “HAS VENIDO [...] PARA DAR MUERTE A MI HIJO”

Ahora bien, la fe de la viuda se puso a prueba de nuevo. “Después de estas cosas —continúa el relato— aconteció que el hijo de la mujer, el ama de la casa, enfermó, y su enfermedad llegó a ser tan grave que no quedó aliento en él.” Tratando de buscar una razón para lo ocurrido, la afligida madre le dijo a Elías: “¿Qué tengo yo que ver contigo, oh hombre del Dios verdadero? Has venido a mí para que se recuerde mi error y para dar muerte a mi hijo” (1 Rey. 17:17, 18). ¿Qué motivó esas amargas palabras?

¿Recordó quizá la viuda algún pecado que le pesaba en la conciencia? ¿Pensó que Dios la estaba castigando con la pérdida de su hijo, y que Elías era el mensajero de la muerte? La Biblia no entra en detalles, pero sí queda claro que la viuda no estaba acusando a Dios de ser injusto.

A Elías lo debió sacudir la triste muerte del hijo de la viuda, y también la idea de que su propia presencia la hubiera causado. Después de llevar el flácido cuerpo del niño a la cámara del techo, Elías rogó: “Oh Jehová mi Dios, ¿también sobre la viuda con quien estoy residiendo como forastero tienes que traer perjuicio, dando muerte a su hijo?”. El profeta no podía soportar que Dios quedara desacreditado por permitir que aquella amable y hospitalaria mujer sufriera aún más. Por eso suplicó: “Oh Jehová mi Dios, por favor, haz que el alma de este niño vuelva dentro de él” (**1 Rey. 17:20, 21**).

---

## **CAPITULO 15:**

**w84 1/9 pág. 16 párr. 11 Amoldamiento a la “mente de Jehová” según se revela ahora**

**11. a) ¿Cómo pudo David permanecer leal a Jehová? b) A pesar de su pecado, ¿por qué podía orar David, como lo hizo en Salmo 86:11? c) ¿Quiénes han seguido el ejemplo excelente de David?**

<sup>11</sup> El David de tiempos antiguos, como el resto de nosotros los humanos, fue dado a luz en error y concebido en pecado, pero permaneció leal a su Dios, Jehová, por haber tenido un corazón figurativo que era “completo” para con el Dios de la nación de Israel (Salmo 51:5). De esto se da testimonio en **1 Reyes 15:3**: “Su corazón [el de Abiam] no resultó completo para con Jehová su Dios, como el corazón de David su antepasado”. Claro, David sí cometió un pecado atroz con la esposa de Urías el hitita, pero se arrepintió sinceramente del mismo y su corazón resultó ser íntegro y recto en su devoción a Jehová como su Dios (**1 Reyes 15:4, 5**). Con razón David pudo orar: “Unifica mi corazón para que tema tu nombre” (Salmo 86:11). Dio un ejemplo excelente a sus sucesores en el reinado sobre Israel, y el rey Asa fue imitador de David a este respecto, pues leemos, en **1 Reyes 15:14**: “El corazón mismo de Asa resultó completo para con Jehová todos sus días”.

---

**w90 1/12 pág. 17 párr. 7 ¿Cómo podemos responder sin egoísmo al amor de Dios?**

**7. ¿Por qué debemos guardarnos del deseo vehemente de lo malo?**

<sup>7</sup> Debido a nuestro aprecio por el amor de Dios tenemos que guardarnos del deseo vehemente de lo malo, como el inclinarnos hacia la inmoralidad sexual, seamos solteros o casados. Vez tras vez lo que ha empezado como un flirteo que aparentemente no causaba daño a nadie ha llevado a que dos cristianos se hayan envuelto tanto emocionalmente el uno con el otro que hayan practicado el pecado y hayan sido expulsados. ¡Hasta ancianos —que deben ser ejemplos irrepreensibles del rebaño— han fallado en estos asuntos! (Compárese con **1 Reyes 15:4, 5**.)

---

**w02 15/6 pág. 17 párrs. 1-2 Aprendamos y enseñemos la moralidad cristiana**

**1, 2. ¿Qué razones tenemos para estudiar la Biblia?**

TENEMOS muchas razones para estudiar la Palabra de Dios. Probablemente nos interese saber lo que dice sobre personas, acontecimientos, lugares y otros asuntos. También nos interesan las verdades doctrinales, que contrastan con errores religiosos como la Trinidad o el fuego del infierno (Juan 8:32). Por otra parte, queremos conocer mejor a Jehová para parecernos más a él y andar de manera recta a sus ojos (**1 Reyes 15:4, 5**).

<sup>2</sup> Otra razón relacionada e importante para estudiar la Palabra de Dios es capacitarnos a fin de enseñar a los demás, como a nuestros seres queridos, amistades o incluso personas a las que todavía no conocemos. Esta actividad no es opcional para los cristianos verdaderos. Jesús dijo a sus discípulos: “Vayan, por lo tanto, y hagan discípulos de gente de todas las naciones, [...] enseñándoles a observar todas las cosas que yo les he mandado” (Mateo 28:19, 20).

---

**w11 15/4 pág. 14 párr. 7 Tomemos decisiones que honren a Dios**

**7. ¿Qué aprendemos del ejemplo de David?**

<sup>7</sup> ¿Quiere decir lo anterior que siempre elegiremos el mejor camino? No, pues nadie es perfecto (Rom. 3:23). David, por ejemplo, fue un hombre sabio y fiel, pero cometió errores de juicio que les ocasionaron grandes sufrimientos a él y a otras personas (2 Sam. 12:9-12). Sin embargo, no permitió que sus equivocaciones debilitaran su resolución de tomar decisiones que agradaran a Dios (**1 Rey. 15:4, 5**). Al igual que este rey, debemos recordar que Jehová pasa por alto los errores y perdona los pecados, y que siempre apoyará a quienes lo aman y obedecen. Así impediremos que nos paralicen los errores del pasado (Sal. 51:1-4, 7-10).

---

**Lecciones para nosotros:**

**Primero de los Reyes 15:10-13.** Tenemos que rechazar con valor la apostasía y promover la adoración verdadera.

---

**w93 15/11 pág. 17 párr. 20 Ande con ánimo en los caminos de Jehová**

**20. ¿En qué sentido cobró ánimo el rey Asá?**

<sup>20</sup> El rey Asá eliminó de Judá los ídolos y los prostítuos de templo porque deseaba honrar a Dios y promover la adoración pura. También destituyó a su abuela apóstata de su puesto encumbrado y quemó su “ídolo horrible”. (1 Reyes 15:11-13.) Sí, Asá “cobró ánimo y procedió a hacer que las cosas repugnantes desaparecieran de toda la tierra de Judá y Benjamín y de las ciudades que había tomado de la región montañosa de Efraín, y a renovar el altar de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová”. (2 Crónicas 15:8.) ¿Rechaza con ánimo usted también la apostasía y promueve la adoración pura? ¿Utiliza sus recursos materiales para dar adelanto a los intereses del Reino? Como testigo de Jehová, ¿hace todo lo posible por honrar a Dios participando con regularidad en declarar las buenas nuevas?

---

**w09 15/6 pág. 14 párr. 14 Un pueblo “celoso de obras excelentes”**

**14. ¿Qué debemos hacer para que Dios acepte nuestra adoración, y por qué representa esto un desafío?**

<sup>14</sup> El pueblo de Dios debe permanecer puro para contar con el favor divino. Isaías advierte: “Apártense, apártense, sálganse de allí, no toquen nada inundo; sálganse de en medio de [Babilonia], manténganse limpios, ustedes los que llevan los utensilios de Jehová” (Isa. 52:11). Muchos años antes de que Isaías escribiera estas palabras, el buen rey Asá había emprendido una intensa campaña en Judá para desarraigar la inmoralidad (léase 1 Reyes 15:11-13). Y siglos después, el apóstol Pablo le dijo a Tito que Jesús se había dado a sí mismo para purificar a sus discípulos y convertirlos en “un pueblo peculiarmente suyo, celoso de obras excelentes” (Tito 2:14). En la sociedad tan degradada en la que vivimos no es fácil mantener la pureza moral, sobre todo en el caso de los jóvenes. Por eso es necesario que todos los siervos de Dios, jóvenes y mayores, luchemos para no contaminarnos con las imágenes eróticas o pornográficas que se exhiben en los carteles publicitarios, la televisión, el cine y especialmente en Internet.

---

**w14 15/8 pág. 17 párr. 6 Jehová se acerca a nosotros**

<sup>6</sup> ¿Por qué pudo Asá confiar totalmente en que Dios lo guiaría y protegería? Porque, como dice la Biblia, hizo “lo que era recto a los ojos de Jehová” y su corazón “resultó completo para con Jehová” (1 Rey. 15:11, 14). Nosotros también debemos servir a Dios con un corazón completo. Es importantísimo que lo hagamos si queremos tener una relación estrecha con él ahora y en el futuro. Jehová ha dado el primer paso para atraernos y ayudarnos a formar y mantener un fuerte vínculo con él. ¡Cuánto se lo agradecemos! Veamos ahora dos formas en que ha hecho eso.

---

**CAPITULO 16:**

**w90 15/6 pág. 12 párr. 10 El pueblo de Jehová hecho firme en la fe**

**9, 10. a) ¿Qué hicieron los habitantes de Listra al ver la curación de un cojo? b) Describa la reacción de Pablo y Bernabé en Listra.**

<sup>10</sup> El sacerdote de Zeus hasta trajo toros y guirnaldas para ofrecer sacrificios a Pablo y Bernabé. Los visitantes prontamente explicaron —probablemente en el griego que se entendía comúnmente, o mediante un intérprete— que ellos también eran humanos que tenían sufrimientos y que declaraban las buenas nuevas para que la gente se volviera de “estas cosas vanas” (dioses sin vida, o ídolos) al Dios vivo. (1 Reyes 16:13; Salmo 115:3-9; 146:6.) Sí, antes Dios había permitido que las naciones (pero no los hebreos) fueran por sus propios caminos, aunque no se había dejado a sí mismo sin testimonio acerca de su existencia y bondad ‘al darles lluvias y épocas fructíferas, llenando por completo sus corazones de alimento y de alegría’. (Salmo 147:8.) A pesar de aquel razonamiento, Bernabé y Pablo apenas pudieron lograr que las muchedumbres desistieran de hacerles sacrificios. Sin embargo, los misioneros no aceptaron homenaje como dioses, ni usaron aquella autoridad para fundar el cristianismo en aquella zona. ¡Qué excelente ejemplo para nosotros, especialmente si nos inclinamos a anhelar adulación por lo que Jehová nos permite lograr en su servicio!

---

**02 1/10 pág. 21 párr. 16 Cultivemos la obediencia mientras se acerca el fin**

**16. ¿Qué influencias espiritualmente peligrosas existían en las congregaciones de Pérgamo y Tiatira, y por qué es apropiado hoy el mensaje que les dirigió Jesús?**

<sup>16</sup> Los cristianos de Pérgamo y Tiatira recibieron elogios por su integridad, aguante y celo (Revelación 2:12, 13, 18, 19). Con todo, se habían dejado influir por ciertas personas que reflejaban el espíritu perverso de Balaam y Jezabel, quienes mediante la inmoralidad sexual y el culto a Baal fueron influencias corruptoras en el antiguo Israel (Números 31:16; **1 Reyes 16:30, 31**; Revelación 2:14, 16, 20-23). Pero ¿y en nuestro tiempo, “el día del Señor”? ¿Se observan las mismas influencias malsanas? Así es. De hecho, la inmoralidad es, con mucho, la principal causa de expulsiones en el pueblo de Dios. Por lo tanto, es muy importante que evitemos relacionarnos con personas —tanto dentro como fuera de la congregación— que representen una influencia moralmente corruptora (1 Corintios 5:9-11; 15:33). Quienes desean ser súbditos obedientes de Siló también se abstienen de las diversiones cuestionables y la pornografía, sea impresa o por Internet (Amós 5:15; Mateo 5:28, 29).

---

**w97 15/9 págs. 10-11 párr. 2 ¿Será usted fiel como Elías?**

**2. ¿Cuál es la causa de la crisis nacional de Israel?**

<sup>2</sup> La apostasía ha provocado esta crisis. Desatendiendo la ley de Dios, el rey Acab se ha casado con la princesa cananea Jezabel y le ha permitido introducir la adoración de Baal en Israel. Peor aún, ha edificado un templo a este dios falso en Samaria, la capital, pues se ha persuadido a los israelitas a creer que la adoración de Baal les reportará abundantes cosechas. Sin embargo, como Jehová ha advertido, ahora están en peligro de ‘perecer de su buena tierra’. (Deuteronomio 7:3, 4; 11:16, 17; **1 Reyes 16:30-33**.)

---

**CAPITULO 17:**

**w06 1/10 págs. 19-20 párrs. 16-17 La fe y el temor de Dios nos infunden valor**

**16, 17. ¿Quién era Abdías, y qué circunstancias afrontó?**

<sup>16</sup> Aparte de la fe, hay otra cualidad que fomenta el valor: el temor reverencial de Dios. Repasemos el sobresaliente ejemplo de un hombre que manifestó esta cualidad en tiempos del profeta Elías y del rey Acab de Israel (el reino del norte). Durante el reinado de Acab, el culto a Baal se propagó con más fuerza que nunca por sus dominios. De hecho, “a la mesa de Jezabel”, la esposa de Acab, acudían 450 profetas de Baal y 400 profetas del poste sagrado (1 Reyes 16:30-33; 18:19).

<sup>17</sup> Jezabel era enemiga acérrima de Jehová, por lo que trató de erradicar de su reino la religión verdadera. Asesinó a algunos profetas de Jehová y hasta intentó matar a Elías, quien recibió la instrucción divina de escapar cruzando el Jordán (**1 Reyes 17:1-3**; 18:13). Imaginémosnos viviendo en el reino del norte durante aquel período. ¿Verdad que nos habría resultado difícil mantenernos fieles a la adoración verdadera? ¿Y qué habría ocurrido si, para complicar las cosas, sirviéramos en el palacio real? Pues bien, esas eran las circunstancias que afrontó el fiel Abdías, mayordomo de la casa de Acab (1 Reyes 18:3).

---

**w03 15/1 pág. 12 párr. 11 ¿Realmente tiene fe en las buenas nuevas?**

**11. ¿Qué seguridad nos infunde la fe en la Palabra de Dios con respecto a las necesidades diarias?**

<sup>11</sup> Si sufrimos privaciones o vivimos en la pobreza, la fe en la Palabra de Dios nos infunde la seguridad de que Jehová se encargará de cubrir nuestras necesidades diarias y de que, en el futuro, todos los que lo aman no carecerán de nada (Salmo 72:16; Lucas 11:2, 3). Puede animarnos reflexionar sobre la forma en que Jehová alimentó a su profeta Elías durante una hambruna. Más tarde, milagrosamente hizo que no se agotara el suministro de harina y aceite que conservó con vida a una mujer, al hijo de esta y a Elías (**1 Reyes 17:2-16**). De modo parecido, Jehová sustentó al profeta Jeremías cuando Babilonia asedió Jerusalén (Jeremías 37:21). Aunque ambos profetas no tuvieron mucho para comer, Jehová los cuidó, lo mismo que hace hoy con quienes tienen fe en él (Mateo 6:11, 25-34).

---

**w92 1/4 págs. 18-19 ¿Tiene usted una fe como la de Elías?**

Sin embargo, por el momento la proclamación de Elías puso en peligro su vida. Era tiempo de manifestar otro aspecto de su fe. Para permanecer vivo, tenía que ser fiel a las siguientes instrucciones de Jehová: “Vete de aquí, y tienes que dirigirte hacia el este y ocultarte junto al valle torrencial de Kerit, que está al este del Jordán. Y tiene que suceder que debes beber del valle torrencial, y ciertamente daré orden a los cuervos para que te suministren alimento allí”. (**1 Reyes 17:3, 4**.)

.....  
A medida que la sequía persistía, puede que Elías se haya preocupado cada vez más debido a su abastecimiento de agua en el valle torrencial de Kerit. La mayoría de los valles torrenciales de Israel se secan

durante las sequías, y “al cabo de algunos días” este también se secó. ¿Puede imaginarse cómo se sintió Elías cuando el agua fue disminuyendo hasta convertirse en un chorrito y día tras día las charcas iban secándose? De seguro tiene que haberse preguntado qué ocurriría cuando se terminara el agua. No obstante, Elías permaneció fielmente donde estaba. No fue sino hasta que se secó el chorro que Jehová le dio las siguientes instrucciones. Al profeta se le dijo que fuera a Sarepta. Allí hallaría alimento en la casa de una viuda. (1 Reyes 17:7-9.)

¡Sarepta! Ese pueblo pertenecía a la ciudad de Sidón, ¡de donde procedía Jezabel y donde su propio padre había gobernado como rey! ¿Sería un lugar seguro? Puede que Elías se haya preguntado eso. Pero “él se levantó y se fue”. (1 Reyes 17:10.)

### **Jehová provee sustento y vida**

Su obediencia fue recompensada al poco tiempo. Se encontró con la viuda tal como se había predicho y halló en ella la clase de fe que tanto faltaba entre sus coterráneos. Esta viuda pobre tenía solo suficiente harina y aceite para preparar una última comida para ella y su hijito. Sin embargo, aunque estaba en extrema necesidad, estuvo dispuesta a hacerle primero pan a Elías y a confiar en su promesa de que Jehová mantendría llenos los jarros de aceite y de harina de ella mientras tuviera necesidad. ¡No es de extrañar que Jesucristo haya evocado el fiel ejemplo de la viuda al denunciar a los israelitas infieles de su propio día! (1 Reyes 17:13-16; Lucas 4:25, 26.)

Con todo, aunque ejecutó aquel milagro, la fe de ambos, tanto la de la viuda como la de Elías, estaba por ser sometida a una prueba intensa. El hijo de ella murió de repente. Abrumada por el dolor, la viuda solo podía suponer que Elías, el “hombre del Dios verdadero”, tuvo que ver con ese golpe trágico. Se preguntó si se le estaba castigando por algún pecado del pasado. Pero Elías tomó al hijo muerto de los brazos de ella y lo llevó a una habitación arriba. Elías sabía que Jehová podía proveer más que solo sustento. ¡Jehová es la fuente de la vida misma! Por eso Elías oró solícitamente repetidas veces para que se le restaurara la vida al niño.

Elías no fue el primero que mostró tal fe en la resurrección, pero, según el registro bíblico, fue el primero mediante quien se efectuó una. ¡El niño “llegó a vivir”! La madre debe haber desplegado un gozo digno de admiración cuando Elías le llevó su hijo y sencillamente le dijo: “Mira, tu hijo está vivo”. Sin duda ella le dijo con lágrimas en los ojos: “Ahora, de veras, sí sé que eres un hombre de Dios, y que la palabra de Jehová en tu boca es verdadera”. (1 Reyes 17:17-24.)

### **“Mi Dios es Jehová”**

.....  
Sucede algo similar en el caso de los siervos de Jehová hoy día. Puede que no se nos alimente milagrosamente ni se nos utilice para ejecutar una resurrección; este no es el tiempo para milagros como esos. Sin embargo, Jehová no ha cambiado en lo más mínimo desde los días de Elías. (1 Corintios 13:8; Santiago 1:17.)

Quizás nosotros también recibamos asignaciones que nos desalienten, algunos territorios difíciles y peligrosos donde hay que predicar nuestro mensaje divino. Puede que afrontemos persecución. Tal vez hasta pasemos hambre. Pero tanto a las personas fieles como a su organización en conjunto Jehová ha demostrado vez tras vez que todavía dirige y protege a los que le sirven. Aún les da poder para que puedan llevar a cabo cualquier tarea que les asigne. Y todavía los ayuda a aguantar cualquier prueba que les sobrevenga en este mundo turbulento. (Salmo 55:22.)

---

### **w97 15/9 pág. 13 párrs. 15-16 ¿Será usted fiel como Elías?**

#### **15, 16. En contraste con la cristiandad, ¿quiénes han disfrutado de un suministro regular de alimento espiritual, y por qué medio?**

<sup>15</sup> Cuando el mundo entró en “el tiempo del fin”, la cristiandad fue presa de un hambre espiritual. (Daniel 12:4; Amós 8:11, 12.) Pero el pequeño grupo de cristianos ungidos disfrutó “al tiempo apropiado” de un suministro regular de alimento espiritual procedente de Dios, tal como Jehová alimentó a Elías durante el hambre de sus días. (Mateo 24:45; 1 Reyes 17:6, 13-16.) Conocidos en un tiempo como Estudiantes Internacionales de la Biblia, estos fieles siervos de Dios recibieron más tarde el nombre bíblico de testigos de Jehová. (Isaías 43:10.)

<sup>16</sup> Elías vivió en conformidad con el significado de su nombre: “Mi Dios es Jehová”. La revista oficial de los siervos terrestres de Jehová, *La Atalaya*, ha usado constantemente el nombre de Dios. De hecho, el segundo número (agosto de 1879) expresó la confianza de que la revista contaba con el apoyo de Jehová. Esta revista y otras publicaciones de la Sociedad Watch Tower ponen al descubierto las enseñanzas antibíblicas de la cristiandad y el resto de Babilonia la Grande, el imperio mundial de religión falsa, y defienden la veracidad de la Palabra de Dios, la Biblia. (2 Timoteo 3:16, 17; Revelación [Apocalipsis] 18:1-5.)

---

**w11 15/2 pág. 13 párrs. 1-3 La aprobación de Dios nos conduce a la vida eterna**  
**1, 2. ¿Qué le pide Elías a la viuda de Sarepta, y qué promesa termina haciéndole?**  
**3. ¿A qué importante cuestión nos enfrentamos?**

LA VIUDA de Sarepta y su hijo están hambrientos, y lo mismo le sucede a Elías. Cuando la pobre madre se dispone a encender el fuego para cocinar, el profeta le pide pan y agua. Ella no tiene ningún inconveniente en darle de beber, pero los únicos alimentos que posee son “un puñado de harina en el jarro grande y un poco de aceite en el jarro pequeño”. Por eso, cree que no puede ofrecerle nada a Elías, y así se lo explica (**1 Rey. 17:8-12**).

<sup>2</sup> Pero el profeta es insistente: “De lo que hay allí, hazme primero una pequeña torta redonda, y tienes que traérmela acá fuera, y para ti y tu hijo puedes hacer algo después. Porque esto es lo que ha dicho Jehová el Dios de Israel: ‘El jarro grande de harina mismo no se agotará, y el jarro pequeño de aceite mismo no fallará’” (**1 Rey. 17:13, 14**).

<sup>3</sup> La decisión que debía tomar la viuda tenía que ver con algo mucho más importante que el empleo de sus últimas provisiones. ¿Se preocuparía más por cubrir sus necesidades materiales y las de su hijo, o por obtener la aprobación y la amistad de Dios? ¿Confiaría en que Jehová podía salvarlos? Nosotros nos enfrentamos hoy a un dilema semejante. ¿Nos interesa más conseguir seguridad material, o recibir la aprobación de Jehová? Sin duda, tenemos sobradas razones para confiar en Dios y servirle. Y él nos ha explicado cuáles son los pasos que debemos dar para gozar de su favor.

---

**w03 1/11 pág. 12 párrs. 17-18 Mujeres que regocijaron el corazón de Jehová**  
**17, 18. a) ¿Qué prueba de fe poco común afrontó la viuda de Sarepta? b) ¿Cómo respondió la viuda a la petición de Elías, y de qué forma la recompensó Jehová?**

<sup>17</sup> La forma en que Jehová cuidó de una viuda pobre en tiempos del profeta Elías evidencia que él aprecia profundamente a quienes dan de sí mismos y de sus recursos para apoyar la adoración verdadera. A consecuencia de una larga sequía en tiempos de Elías, el hambre comenzó a afectar a muchas personas, entre las que se contaban una viuda y su joven hijo que vivían en Sarepta. Justo cuando solo les quedaba alimento para una comida más, les llegó un visitante: el profeta Elías. Este hizo una petición algo extraña. Aunque era consciente de la situación de la mujer, le pidió “una pequeña torta redonda”, para lo cual ella tendría que usar todo el aceite y la harina que le quedaban. Pero el profeta añadió: “Porque esto es lo que ha dicho Jehová el Dios de Israel: ‘El jarro grande de harina mismo no se agotará, y el jarro pequeño de aceite mismo no fallará hasta el día en que Jehová dé un aguacero sobre la superficie del suelo’” (**1 Reyes 17:8-14**).

<sup>18</sup> ¿Cómo habríamos respondido a aquella extraordinaria petición? La viuda de Sarepta, reconociendo por lo visto que Elías era el profeta de Jehová, “hizo conforme a la palabra de Elías”. ¿De qué manera respondió Jehová a su hospitalaria acción? Proporcionando milagrosamente alimento para ella, su hijo y Elías durante la sequía (**1 Reyes 17:15, 16**). Así es, Jehová otorgó a aquella mujer un “galardón de profeta”, aunque no era israelita (Mateo 10:41). El Hijo de Dios también honró a esta viuda cuando la puso como ejemplo para la gente sin fe de Nazaret, la ciudad donde él se crió (Lucas 4:24-26).

---

**w81 1/2 págs. 18-19 párr. 16 Con hijos y sin cónyuge... cómo vencer los problemas en el mundo moderno**  
**16. ¿Por qué es vital confiar en Dios, y el ejemplo de quién sirve para ilustrar la necesidad de hacer esto?**

<sup>16</sup> Sin embargo, a pesar de todo lo que una viuda pueda hacer, en vista de que los tiempos están empeorando la viuda tiene que *confiar en Dios* respecto a las provisiones diarias. Un buen ejemplo de alguien que ‘puso su esperanza en Dios’ fue una madre sin cónyuge que, en los días de Elías el profeta de Dios, vivía en la ciudad de Sarepta. En armonía con las instrucciones de Jehová, Elías pidió a la viuda la última pequeña porción de alimento de ella, a la vez que le prometió que Dios proveería. ¿Qué habría hecho usted? Ella tenía suficiente para una última comida. Por lo menos aquella sola comida era algo con lo cual ella podía contar. No obstante, a causa de su fe, cedió lo que era seguro por lo que no era seguro. Se cumplió la palabra que Dios habló mediante el profeta. A ella y a su hijo nunca les faltó alimento. Así mismo hoy día, los padres sin cónyuge, junto con todos los cristianos, tienen que mostrar confianza en Dios por medio de buscar *primero* Su reino y obrar de acuerdo con Sus normas justas. Entonces verán que él provee.—**1 Rey. 17:8-16**; Luc. 4:25, 26; Mat. 6:31-33.

---

**w96 1/10 pág. 15 párr. 7 La hospitalidad cristiana en un mundo dividido**

**7. a) ¿Cuál es el verdadero propósito de ser hospitalarios con ‘los huérfanos y las viudas’? b) ¿Quiénes también pueden mostrar hospitalidad cristiana?**

<sup>7</sup> Ejercer hospitalidad para con ‘los huérfanos y las viudas’ no siempre presupone cubrir sus posibles carencias materiales. Las familias monoparentales o los hogares divididos por la religión no necesariamente

pasan estrecheces. Sin embargo, la sana compañía, el ambiente de familia, el compañerismo con personas de distintas edades y el intercambio de cosas buenas en sentido espiritual son aspectos muy preciados de la vida. Por lo tanto, teniendo presente que lo que cuenta no es lo complicado de la ocasión, sino el espíritu de amor y unidad, qué bueno es que a veces hasta ‘los huérfanos y las viudas’ muestren hospitalidad a sus compañeros cristianos. (Compárese con **1 Reyes 17:8-16**.)

---

### **w09 1/9 pág. 8 ¿Es ser pobre una señal de la desaprobación de Dios?**

JEOVÁ Dios dijo a la nación de Israel: “Nadie debería llegar a ser pobre entre ti”. Para que ningún israelita se sumiera en la pobreza absoluta, Dios incluyó en la Ley ciertas disposiciones que protegían a los necesitados y regulaban la cancelación de las deudas (Deuteronomio 15:1-4, 7-10). Si obedecían su Ley, los bendecía y nadie sería pobre. Pero los israelitas no cumplieron su parte del trato y, como consecuencia, muchos pasaron necesidad.

Claro, esto no quiere decir que las personas pobres sufren estrecheces porque no tienen la bendición divina. Y tampoco es cierto que Dios premia con riquezas a los que gozan de su favor. De hecho, muchos siervos fieles del pasado fueron hombres y mujeres de pocos recursos. El profeta Amós, por citar un caso, era un humilde pastor de ovejas y realizaba trabajos de temporada (Amós 1:1; 7:14). El profeta Elías, por su parte, sobrevivió a una hambruna en Israel gracias a que, de forma milagrosa, no se agotaron las escasas provisiones de harina y aceite que tenía una viuda pobre. Pese a que contaban con su aprobación, Jehová no los enriqueció, pero sí les proveyó lo que necesitaban (**1 Reyes 17:8-16**).

Son muchas las circunstancias imprevistas que pueden sumir a alguien en la pobreza. Tal vez un accidente o una enfermedad le impidan ganarse el sustento durante un tiempo o, peor aún, permanentemente. Una familia también puede verse en una situación económica apretada debido a la muerte del padre. Sin embargo, esto no significa que las personas que pasan por este tipo de adversidades no cuentan con la aprobación de Dios. Resulta muy consolador recordar el caso de Rut y Noemí, que refleja muy bien el interés de Jehová por los necesitados. Al morir sus respectivos esposos, ambas mujeres quedaron desamparadas. No obstante, Dios las bendijo y se encargó de satisfacer sus necesidades (Rut 1:1-6; 2:2-12; 4:13-17).

Es evidente, pues, que el hecho de que una persona sea pobre no significa que Dios la desapruebe. Quienes le son fieles pueden estar seguros de que se cumplirán estas palabras del rey David: “Un joven era yo, también he envejecido, y sin embargo no he visto a nadie justo dejado enteramente, ni a su prole buscando pan” (Salmo 37:25).

---

### **w00 15/7 págs. 10-11 párr. 3 La esperanza de la resurrección es segura**

#### **3. ¿Para qué recibió poder Elías cuando murió el hijo de la viuda de Sarepta?**

<sup>3</sup> En una emocionante reseña de la fe que tuvieron muchos testigos precristianos de Jehová, el apóstol Pablo escribió: “Hubo mujeres que recibieron a sus muertos por resurrección” (Hebreos 11:35; 12:1). Una de ellas fue una viuda pobre de la ciudad fenicia de Sarepta. Puesto que había sido hospitalaria con Elías, el profeta de Dios, la harina y el aceite que esta mujer tenía se perpetuaron milagrosamente durante un hambre que hubiera terminado con su vida y la de su hijo. Cuando más tarde el niño murió, Elías lo recostó en un lecho, oró, se estiró tres veces sobre él y suplicó: “Oh Jehová mi Dios, por favor, haz que el alma de este niño vuelva dentro de él”. Dios hizo que el alma, o vida, volviera dentro del muchacho (**1 Reyes 17:8-24**). Imaginémos el gozo de aquella viuda al ver recompensada su fe mediante la primera resurrección de la que hay constancia: la de su propio hijo.

---

### **w07 15/5 págs. 28-29 párrs. 11-12 La esperanza de la resurrección: ¿es una realidad para usted?**

#### **11, 12. a) ¿Qué desgracia le sobreviene a la viuda de Sarepta, y cómo reacciona al principio? b) ¿Qué hizo Jehová a favor de la viuda mediante el profeta Elías?**

<sup>11</sup> Imaginémos la escena. Hace semanas que el profeta Elías es huésped de la viuda de Sarepta, y se aloja en la cámara del techo de su casa. Corren malos tiempos. La sequía y el hambre azotan la región. Muchos mueren. Jehová ya ha utilizado a Elías para recompensar con un milagro la fe de esta humilde viuda. Ella y su hijo habían estado a punto de morir de hambre; de hecho, no tenían más que para una comida cuando, con el poder de Dios, el profeta impidió milagrosamente que la harina y el aceite se agotaran. Ahora, la desgracia vuelve a arremeter contra ella. De pronto, su hijo cae enfermo y no tarda en morir. La mujer está devastada. Por si fuera poco tener que abrirse paso en la vida sin el apoyo de un esposo, ahora pierde a su único hijo. Presa del dolor, hasta culpa a Elías y a su Dios, Jehová. ¿Qué hace el profeta?

<sup>12</sup> Elías no la reprende por ello, sino que le dice: “Dame tu hijo”. Se lleva al niño al cuarto de arriba y le pide a Dios repetidamente que le devuelva la vida. Al final, Jehová escucha sus plegarias. Imaginemos el rostro radiante de Elías cuando ve que el pecho del chico se eleva al respirar y sus ojos se abren llenos de vida. El profeta le entrega el niño a su madre con estas palabras: “Mira, tu hijo está vivo”. La mujer, que no cabe en sí de gozo,

---



reconoce: “Ahora, de veras, sí sé que eres un hombre de Dios, y que la palabra de Jehová en tu boca es verdadera” (1 Reyes 17:8-24). Su fe en Jehová y en su representante es más fuerte que nunca.

---

### **w08 15/10 pág. 3 párr. 3 Los “ojos radiantes” de Jehová examinan a todos**

#### **3. ¿Qué ejemplos hay de que Jehová no juzga con excesiva severidad nuestras imperfecciones?**

<sup>3</sup> Lo que más le interesa a Jehová de nosotros es el corazón, es decir, la verdadera persona interior (Sal. 19:14; 26:2). Sin embargo, nos quiere tanto que no se centra en los errores de poca importancia. Tomemos como ejemplo la ocasión en que Sara, la esposa de Abrahán, faltó a la verdad cuando habló con un ángel materializado; comprendiendo que tenía miedo y estaba abochornada, el ángel se limitó a reprenderla levemente (Gén. 18:12-15). De igual modo, pese a que el patriarca Job se había puesto a “declarar [...] justa su propia alma más bien que a Dios”, Jehová todavía lo bendijo, pues era consciente de cuánto había sufrido a manos de Satanás (Job 32:2; 42:12). Y lo mismo sucedió cuando la viuda de Sarepta hizo duros reproches al profeta Elías. Jehová no se dio por ofendido porque sabía que era una madre abrumada por el dolor de perder a su único hijo (1 Rey. 17:8-24).

---

### **w96 1/11 pág. 28 ¿Por qué dar a Jehová? - ¿Por qué dar a Jehová?**

UNA viuda recogía leña bajo el sol abrasador en la pequeña población sidonia de Sarepta. Necesitaba hacer fuego para preparar una humilde comida, probablemente la última que ella y su pequeño hijo tomarían. Había luchado por subsistir con su hijo durante una extensa sequía y hambruna, pero su drama apuntaba a un triste desenlace: ambos morirían de inanición.

Un hombre se acercó. Su nombre era Elías, y la viuda no tardó en reconocerlo como un profeta de Jehová. Parece que ella había oído hablar de este Dios. Jehová era diferente de Baal, cuyo cruel y perverso culto abundaba en su país de Sidón. Por eso, cuando Elías le pidió un poco de agua para beber, la mujer accedió gustosa a ayudarlo, pensando quizás que su acción le ganaría el favor de Jehová. (Mateo 10:41, 42.) Pero entonces Elías pidió algo más: un poco de alimento. Aunque ella le explicó que solo le quedaba para una última comida, él insistió, asegurándole que Jehová le proveería de alimento milagrosamente hasta el fin de la sequía. ¿Qué hizo la mujer? Dice la Biblia: “Por lo tanto, ella se fue e hizo conforme a la palabra de Elías”. (1 Reyes 17:10-15.) Estas simples palabras describen un acto de fe inmensa, tan inmensa, de hecho, que Jesucristo alabó a esta viuda casi un milenio después. (Lucas 4:25, 26.)

---

### **w05 1/7 pág. 31 Puntos sobresalientes del libro de Primero de los Reyes**

#### **Lecciones para nosotros:**

**Primero de los Reyes 17:10-16.** Debido a que la viuda de Sarepta reconoció que Elías era profeta y lo recibió como tal, Jehová bendijo sus obras de fe. Hoy día, Jehová también observa las obras de fe y recompensa a quienes apoyan la obra del Reino de diversas maneras (Mateo 6:33; 10:41, 42; Hebreos 6:10).

---

### **w11 15/2 pág. 17 párrs. 20-21 La aprobación de Dios nos conduce a la vida eterna**

#### **20, 21. a) ¿Qué hizo la viuda de Sarepta, y cómo le benefició? b) ¿Por qué debemos imitar su ejemplo, y cómo podemos hacerlo?**

<sup>20</sup> Alguien que actuó de manera mucho más sabia que nuestros primeros padres fue la viuda de Sarepta. ¿Qué hizo al escuchar las alentadoras palabras del profeta? Se puso a hornear el poco pan que tenía y le sirvió a él primero. Pero Jehová fue fiel a la promesa que le había hecho mediante Elías, como bien señala el relato: “Continuó comiendo, ella junto con él y con su casa, por días. El jarro grande de harina mismo no se agotó, y el jarro pequeño de aceite mismo no falló, conforme a la palabra de Jehová que él había hablado por medio de Elías” (1 Rey. 17:15, 16).

<sup>21</sup> La viuda de Sarepta hizo algo que hoy solo una pequeña parte de los miles de millones de habitantes del planeta están dispuestos a hacer. Cifró su fe en el Dios de la salvación, y él no le falló. Esta y muchas otras narraciones bíblicas nos confirman que Jehová merece toda nuestra confianza (léanse Josué 21:43-45 y 23:14). Y en la actualidad también vemos numerosas pruebas de que él nunca abandona a quienes gozan de su aprobación (Sal. 34:6, 7, 17-19).

---

### **w96 1/11 pág. 30 ¿Por qué dar a Jehová? - Beneficios de tener un espíritu dadivoso**

No cabe duda de que Jehová bendice a los que muestran un espíritu dadivoso. (Proverbios 11:25.) La viuda de Sarepta no tuvo que sufrir por haber cedido lo que creía que era su última comida. Jehová la recompensó milagrosamente. Conforme a la promesa de Elías, la harina y el aceite de sus vasijas no escaseó hasta que finalizó la sequía. Incluso recibió una recompensa mayor: cuando su hijo enfermó y murió, Elías, el hombre del Dios verdadero, le devolvió la vida. Aquello debió de fortalecerla mucho espiritualmente. (1 Reyes 17:16-24.)

---

Hoy no esperamos que se nos bendiga con portentos. (1 Corintios 13:8.) No obstante, Jehová nos asegura que sostendrá a quienes le sirvan de toda alma. (Mateo 6:33.) En ese aspecto podemos ser como la viuda de Sarepta, dando generosamente con la confianza de que Jehová nos cuidará. Asimismo podemos disfrutar de grandes recompensas espirituales. Adquirir el hábito de dar, en lugar de hacerlo esporádicamente, de improviso, nos ayudará a mantener el ojo sencillo y enfocado en los intereses del Reino, como recomendó Jesús. (Lucas 11:34; compárese con 1 Corintios 16:1, 2.) También nos ayudará a sentirnos más cerca de Jehová y Jesús como sus colaboradores. (1 Corintios 3:9.) Y acrecentará el espíritu dadivoso y generoso que ya caracteriza a los adoradores de Jehová por todo el mundo.

---

**Toda la información ha sido sacada de la *Watchtower Library 2014***

***Este archivo, es simplemente una ayuda para nuestra preparación, el propósito principal de esto, es que investiguemos más nosotros. (km 9-2006)***